

SITUACION Y POBLACION DE LOS MOJOS EN 1679

por Leandro Tormo

El 28 de junio de 1675 se embarcaban en el río Grande de Santa Cruz de la Sierra los jesuitas Pedro Marbán, Cipriano Barace y José del Castillo en unas canoas que este último, hermano lego, había fletado en la misma provincia *de los indios Mojos para volver a ella con el fin de establecer definitivamente allí la Compañía de Jesús*. Para este fin, un año antes les dio el padre Hernando Cabero las oportunas instrucciones, según las cuales debían informarle acerca de *la disposición de los pueblos indígenas*. En 20 de abril de 1676 le respondieron que toda la provincia de los Mojos se encontraba comprendida entre los 14 y los 16 grados de latitud sur, a 120 leguas por el río. Su población estaba principalmente a orillas del ya conocido Mamoré, agrupada en unos setenta pueblos. Años antes pasaban de ochenta, pero dos pestes sufridas les habían obligado a concentrarse. Sus habitantes oscilaban entre los veinte y los doscientos individuos. Tenían dos tipos de casas, unas cuadradas que servían de cocina y otras redondas para dormir, las paredes eran de cañas embarradas por dentro con techo de paja y tanto unas

como otras eran plurifamiliares. Tenía la provincia como cien leguas de largo y estimaban su población total en unos 6.000 habitantes.

No satisfizo plenamente esta respuesta al Padre Provincial y queriendo disponer de datos más concretos ordenó a los misioneros en 8 de diciembre de 1676 que viesan muy despacio los pueblos, tanto los que estuviesen a la orilla del río como en las pampas, dándole el número de habitantes de cada uno de ellos, las distancias entre sí y las esperanzas de conversión así de los mojeños como de las demás naciones que los rodeaban.

Gracias a esa orden hoy podemos conocer con bastante exactitud la denominación de las distintas tribus mojeñas, su situación y su número antes de agruparse y mezclarse con sus vecinos en los pueblos de las misiones que llevaron su nombre genérico. Se conoce por *Relación de los P.P. de la Misión de los Infieles Mojos* la contestación que éstos le dieron en 12 de julio de 1679, firmada por Pedro Marbán, Cipriano Barace y Clemente Ygarza (último que se incorporó). Se conserva inédita en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús y será publicada íntegra en la colección *Monumenta Peruana*, de la que ya han aparecido los primeros tomos. De tan interesante documento los puntos relacionados con la situación y distribución de los indios Mojos son los siguientes:

«Núm. 1.—Saliendo de Santa Cruz se llega al puerto que dista de ocho a nueve leguas, donde recogen canoas, y río abajo, a los cinco o seis días, se llega al primer pueblo de *Suberianos* que tendrá de treinta y cinco a cuarenta almas; después deste río abajo, a un cuarto de hora de camino se llega a otro llamado de *Chacara* que tendrá otras tantas almas; de aquí se sale y río abajo, camino de medio día, se llega a otro pueblo que tendrá de veinticuatro a veinticinco almas; prosíguese río abajo, y a dos horas de camino, está el pueblo de *Yumo*, que tendrá de ochenta a noventa almas; de aquí, río también abajo, a cuatro horas de camino se reconoce una barranca a mano derecha, donde se halla camino para un monte, éste será de

media legua por tierra, llégase a un río, y en él, a dos horas de río arriba en canoas, se encuentra un pueblo de cuarenta a cincuenta almas; en este río, más arriba, a dos días de camino, hay otro pueblo de dieciséis o dieciocho almas. Hasta aquí los *Suberinos*.

«Núm. 2.—Volviendo a coger el río Grande abajo, desde lo de *Yumo*, ya dicho, se llega al pueblo de los *Guanapeanos*, a dos días de camino, y tendrá de ochenta a noventa almas; de aquí, río abajo de la misma suerte, a una hora de camino, se llega a la boca del Mamuré, donde se junta con el río Grande; en este pues Mamuré, río arriba, a cuatro horas de camino, se encuentra un pueblo de *Aracureonos* que tendrá de cuarenta a cincuenta almas; prosiguiendo río arriba, hay otro pueblo a un cuarto de hora de camino, que tendrá veinte almas, mas desde aquí, en espacio de dos horas y media, hay otro pueblo que tendrá de cuarenta a cincuenta almas; mas así mismo, río arriba, en espacio de tres horas y media se encuentra un pueblecito de dieciocho a veinte almas; de aquí se sube a otro pueblo en tres horas y media de camino, que tendrá de cuarenta a cincuenta almas; de aquí, en dos horas y media de camino, se halla otro pueblo de cuarenta almas; de aquí, en dos horas y media de camino, otro de quince a veinte almas; de aquí, en cinco horas de camino, se halla otro de cuarenta almas; de aquí, en espacio de dos horas, otro de hasta sesenta almas. Hasta aquí los *Aracureonos*.

«Núm. 3.—Volviendo el río Grande abajo, desde la boca del Mamuré, a cuatro horas de camino se haya el primer pueblo de los *Casaboyonos*, que por estar apartado del río se andará media legua corta y tendrá de cincuenta a sesenta almas; prosiguiendo el mismo río abajo, en dos horas de navegación se halla otro pueblo de treinta a cuarenta almas; de aquí a una hora de camino, otro de sesenta a ochenta almas; de aquí a una hora y media se va a otro pue-

blo que tendrá hasta ochenta almas. Hasta aquí los *Casaboyonos*.

«Núm. 4.—Aquí se coge la barranca del río a mano derecha hacia la pampa y se hallan cuatro pueblos de *Aperucanos*, a un día de camino a pie, es tierra de pantanos y tendrá hasta cien almas. Cogido otra vez el río abajo, en espacio de dos o tres horas, se coge otra vez la pampa a la misma mano derecha y se hallan otros cuatro pueblos, dos de *Suberionos* y otros dos de *Sebaquerianos*, a un día de camino en tierra también de pantanos, y tendrán hasta doscientas almas; en frente destes a la otro banda del río está el pueblo de los *Sebaquerionos*, de ciento y dieciséis almas, el cual está pasándose con el de los Mouremonos, que está más abajo al presente y tiene hasta ochenta almas, al puesto a donde nos hemos pasado nuevamente, que dista media legua de los dichos *Sibaquerianos* al monte adentro; desde el puerto de los *Sebaquerianos*, río abajo, pasando a una mano y a otra, se encuentra gente de distinta lengua hasta trescientas almas; en siete u ocho horas se halla un pueblo que está distante del río media legua, llamado *Tatiruonos*, de sesenta hasta setenta almas. Más abajo, como en hora y media de camino por el río, se halla otro pueblo que tendrá treinta almas, de los mismos *Tatiruonos*; hasta aquí se ha corrido más de la mitad de la provincia, en cuanto a lo dilatado espacio que ocupa, y serán las almas que lo habitan según lo referido *hasta dos mil almas*, quedando la otra mitad poblada de mucha más gente, aunque no toda reconocida y visitada. Los primeros que se encuentran el río Grande abajo son los *Chamaynanos*, a donde se pasa de los *Tatiruonos*, últimamente puestos, en espacio de media hora y tendrán de treinta a cuarenta almas; a este pueblo se añade otro pasando una laguna con canoas, que tendrá de veinticinco a treinta almas; cogido otra vez el río abajo, se encuentra a media hora el río *Chenesí*, subido este río arriba como

día y medio de camino, se encuentran los *Mariquionos*, partidos en tres pueblos, que tendrán hasta doscientas almas; más arriba los *Tubiranos*, que hablan otra lengua y se reputan por Mojos.

«Núm. 5.—Volviendo a nuestro río Grande abajo, se encuentran desde la boca del Chenesí varios pueblos, enfrente casi della misma hay dos pueblos, llamados *Chaymunianos*, que tendrán de setenta a ochenta almas; de aquí, río abajo en espacio de dos horas y media, se halla un pueblo de los *Apereanos*, que tendrá hasta sesenta almas. De aquí, río abajo en una hora, se encuentra otro pueblo del mismo nombre, de cuarenta a cincuenta almas; de aquí, río abajo, también a dos horas, se encuentra con la boca de una laguna, y subiendo un poco por ella, se halla un pueblo de la misma gente, que tendrá sesenta almas. Hasta aquí los *Apereanos*. Volviendo a la boca de la laguna y corriendo el río Grande abajo en el espacio de dos horas, se encuentran dos pueblos de *Siyoboconos* que tendrán hasta ciento y cincuenta almas; de aquí, río abajo a tres horas de camino, se encuentran los *Mayureanas*, que están apartados del río como media legua que se anda a pie. En este pueblo estuvieron los P.P. Julián, etc., tiene de gente poco más de doscientas almas; de aquí, río abajo en espacio de una hora, se llega a los *Cuquinianos*, que en dos pueblos serán hasta setenta almas; enfrente destes, cortado el río, se corre el camino para la pampa y se anda a pie día y medio y se encuentran los *Punuanas*, que son varios pueblos juntos y de mucha gente, y no se han visitado; cogiéndose otra vez el río Grande desde los *Cuhuquinianos*, se baja por un brazo suyo y se encuentra al río Ybare, donde están los pueblecitos a medio día de camino desde los *Cuhuquinianos* y tendrán de ochenta a noventa almas, llámase *Chuchimanas*; más abajo, como a dos horas de camino, están los *Chahamonos*, es un pueblo, tendrá como hasta ochenta almas; entre el río Ybare y el Grande,

como en isla, están tres pueblos cuya gente no se ha visto; volviendo otra vez al río Grande de los *Cuqui-nianos*, en espacio de cinco horas, se encuentran río abajo los *Bosionos*, son tres pueblos que están juntos, tendrán por todas trescientas almas; de aquí, río abajo a dos horas, se hallan los *Uyonos*, es un pueblo que tendrá cien almas; de aquí, río abajo en espacio de tres horas, están los *Moebroconos*, es un pueblo que tendrá ciento y cuarenta almas. Hasta aquí los que se han visto y montarán mil seiscientos setenta, son de una lengua, pero hay otras naciones de distinta lengua, amigos de aquesta y que se reputan por *Mojos*, los cuales no entran en este número».

El 30 de octubre de aquel mismo año volvían a escribir los misioneros de *Mojos* a su Provincial. Habían pasado dos meses y medio desde que el Visitador, padre Luis Sotelo, les encargase la formación del primer pueblo misionero. El lugar escogido fue el caserío de los *Moreremonos*, en donde pronto se incorporaron los *Sibaquerianos* y se les añadieron otras familias que estaban en una pampa entre pantanos, pertenecientes al grupo de los *Suboreonos* y otras más cercanas del poblado, pero también fuera del río. En total 300 almas más cuatro familias de *Hapicuranos*. Según el padre Marbán, que firmaba la carta, los *Casaboionos* les habían prometido juntarse con todos los anteriores y los *Bonopeanos*, que estaban en la boca del río de Santa Cruz, se les habían acercado e intentado juntar con los *Subeoronos*. También se habían hecho gestiones con los *Aracureonos*, logrando que se reuniesen entre sí en un pueblo cerca de la boca del Mamoré, a dos días río arriba de la residencia jesuita. Asimismo los *Manesonos* se habían juntado en un pueblo y dado la palabra de hacerlo los *Chamainianos* con los *Tatiunos*. Quedaba la esperanza que a ellos se les juntasen los *Mariquianos*.

En 7 de mayo de 1680 escribía Barace a sus superiores para decirles que a duras penas y al cabo de cinco años de harto trabajo, habían podido reunir 400 almas en el pequeño pueblo donde se encontraban los misioneros y que en toda la provincia, tal como lo habían podido comprobar en tres

vueltas que le habían dado, habían escasamente los 3.600 individuos que se especificaban en la *Relación* de julio de 1679.

La importancia de ese texto, que acabamos de copiar, radica principalmente en que nos ofrece un cuadro casi estadístico de los indios Mojos y su distribución antes de su reunión en pueblos misioneros. Con ello tenemos un fuerte apoyo para poder estudiar la evolución demográfica de este grupo indígena. Antes de esa fecha los informes son vagos e imprecisos, tanto en cuanto al número de indios como el de sus grupos y situación. En ella hay que advertir que la suma de las cantidades parciales no responde a los totales dados. El primero hasta los *Tatirunos* excede en 31 a la suma de la cantidad máxima que tenían los 34 pueblos indígenas visitados. El segundo total asimismo excede en 120 a la suma de las cantidades correspondientes a los habitantes de los pueblos desde los *Chamaynanos* hasta los *Moheboconos* navegando aguas abajo del Mamoré. Esa diferencia en más creo que responde al cálculo estimado de algunos grupos que no se pudieron visitar como los tres pueblos que vivían en la especie de isla que formaban el Ibaré con el Mamoré.

Si a estos 3.600 individuos los situamos en un mapa siguiendo las indicaciones del texto, tal como he hecho en el croquis que se acompaña al presente trabajo, vemos que los grupos Mojos reseñados ocupaban un territorio que podría tener una forma de triángulo rectángulo cuyo cateto mayor o altura podría ser el meridiano 65° O. de Greenwich entre los paralelos $14^{\circ}, 30'$ y $16^{\circ}, 30'$ de latitud S. El segundo cateto o base estaría en este último paralelo desde su intersección con el citado meridiano 65° hasta la del $63^{\circ} 30'$, de donde partiría la hipotenusa hasta unirse con el punto 65° longitud O., $14^{\circ}, 30'$ latitud S. Sus dimensiones serían 160 km. de base por 220 km. de altura y la superficie total 17.600 km.² Según estos datos, un primer cálculo de la densidad demográfica nos daría como mínimo 0,21 habitantes por km.² mas como en el texto se especifican otros grupos que no han sido visitados y en el triángulo de muestreo pudo haber otras agrupaciones, por más que a todas luces habían de ser menores que las reseñadas, estimo que el tope máximo de

la densidad demográfica debe establecerse entre los 0,30 a los 0,40 habitantes por km.²

Datos posteriores confirman esta hipótesis. Todos los indios que vivían en la extensión indicada se concentraron en dos reducciones, la de Nuestra Señora de Loreto, que tenía en 1687 2.300 habitantes, y la de la Santísima Trinidad, que en 1686 se fundaba con 2.000 indios. Al total de esos 4.300 habitantes le podemos añadir 2.900 que pudieron huir de la región y con ello tendríamos los 7.200 individuos, cifra máxima en que eestimamos la primitiva población de esa región mojeña, con lo cual rebasamos los 6.000 habitantes que dio como cálculo estimado el hermano José del Castillo. Las regiones colindantes es de suponer que estuviesen menos densamente pobladas que ésta, pues tenía como eje el río Mamoré, verdadero habitat de estos indios.

*Instituto Sto. Toribio de Mogrovejo.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.*

